

ENZO BELLINI, *Su Cristo: Il grande dibattito nel quarto secolo (Apollinare, Epifanio, Gregorio di Nazianzo, Gregorio di Nissa e altri)*, Testi originali, introduzione, note e traduzione a cura di Enzo Bellini, Milan, Ed. Jaca Book, 1978, 567 pp., 15 × 23.

Enzo Bellini ofrece en este volumen una importante aportación a los teólogos y a un amplio público de estudiosos: la recopilación ordenada y prácticamente exhaustiva de los documentos pertenecientes a la controversia apollinarista, y su edición bilingüe.

En primer lugar, se ofrecen todos los fragmentos pertenecientes a Apolinar y sus discípulos, siguiendo la compilación hecha ya por H. Lietzmann (*Apollinaris von Laodicea und seine Schule*, Tubinga, 1904) y reproduciendo los textos en griego y latín, o la traducción alemana, si el original es siríaco, junto a una elegante y fiel traducción del texto y la probabilidad existente de su autenticidad. Así, por ejemplo, en la *Apo-deixis*, cuyos fragmentos están tomados de las citas nisenas, el Autor advierte que se limita a citar aquellos fragmentos que, a juicio de los críticos, son verdaderas citas literales y no simple resumen del pensamiento de Apolinar. En cuanto a los datos biográficos de Apolinar y sus discípulos, Bellini presenta un resumen de aquellos datos esenciales y sobre los que están de acuerdo los estudiosos. Al hacer este resumen tiene presentes, fundamentalmente, a Lietzmann y a Mühlenberg.

A continuación, Bellini pasa a ofrecer los testimonios sobre Apolinar y el apolinarismo que se encuentran en Epifanio de Salamina, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa. De Epifanio se recoge el extenso e importantísimo capítulo 77 del *Panarion*, vertebrado por la *Carta a Epicteto* de Atanasio y la *Profesión de fe* de Paulino de Antioquía. Bellini reproduce el texto preparado por K. Holl y editado por H. Lie-man en la *Griechische christliche Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*. Es un gran acierto, en la traducción de los pasajes especialmente difíciles, no haber omitido atender a la traducción latina de Dénis Petau, recogida en la edición de Migne (PG 42).

De Gregorio de Nacianzo se reproducen tres cartas: dos al presbítero Cledonio y una a su sucesor Nectario. Las tres cartas tienen una gran importancia —sobre todo la primera—, e influyeron considerablemente en la tradición posterior. Se ha seguido el texto griego de la edición de Gallay (*Grégoire de Nazianze, Lettres théologiques*, Paris 1974, Sch. 208). Dada la importancia de la primera *Carta a Cledonio*, nos ha parecido muy útil que incluya en la introducción al texto un trabajo titulado *Struttura letteraria e teologia nella lettera CI di Gregorio di Nazianzo* (pp. 269-281).

De Gregorio de Nisa se reproduce el texto de la *Carta a Teófilo contra los Apolinaristas* y el *Antirrheticus adversus Apollinarem*.

Bellini sigue —como era obvio— el texto crítico editado por Fr. Müller (*Gregorii Nysseni Opera dogmatica minora pars I* (III/1), Leiden 1958). En la pequeña introducción que precede al texto de las obras del Obispo de Nisa, Bellini hace estas atinadas observaciones para orientar al lector: el Niseno sabe captar en conjunto el pensamiento de Apolinar y escoger su punto más débil para refutarlo; a la hora de refutar cada una de las proposiciones de Apolinar se deja llevar demasiado del gusto por la polémica prestando más atención a la ironía que a la fuerza de los argumentos. El lector moderno, si tiene paciencia y no se deja ofuscar por los recursos de una retórica tan distinta de la nuestra, podrá seguir la argumentación de Gregorio y descubrir la clave de estas obras.

Como apéndice y sólo en traducción italiana, se ofrecen al lector el *Tomo a los antioquenos* de Atanasio de Alejandría, las *Epístolas* 361-364 de Basilio de Cesarea y la 38.

El lector se encuentra, pues, ante una sabia y cuidada recopilación de los documentos concernientes a la controversia apolinarista que han llegado hasta nosotros. Las breves introducciones orientan suficientemente al estudio en torno al tema debatido y a la gravedad de los argumentos. Las notas, que aclaran algunos pasajes difíciles, son muy oportunas y, a nuestro parecer, poco abundantes, si se tiene presente que el libro puede interesar no sólo a los teólogos, sino también a los historiadores y a los filósofos.

Finalmente, conviene destacar la elegancia y fidelidad de la traducción, que sabe captar, casi siempre, todos los matices implicados en el texto griego. Si acaso, alguna vez se puede notar que por miedo a ser excesivamente reiterativo no se ha repetido algún matiz en que insiste el texto griego. He aquí un ejemplo. Nos referimos al capítulo 22 del *Antirrheticus*, concretamente al pasaje en que el Niseno cita a *Romanos* 5, 12 y 19, pasaje cuyo texto es oscuro en la edición de Migne y muy claro en la edición de Fr. Müller. Bellini traduce: “Infatti, poichè la morte entrò nel mondo grazie alla disobbedienza del primo uomo, essa è sfrattata grazie all-obbedienza del secondo uomo. Egli diviene obbediente fino alla morte appunto per curare con la sua obbedienza il peccato derivante dalla disobbedienza e per annientare con la sua risurrezione dai morti la morte che era entrata nel mondo insieme alla disobbedienza” (p. 281). La traducción es bellísima y correcta. Sin embargo, Bellini ha omitido, quizás por reiterativo, un *diá touto* que para el teólogo es de particular importancia, aunque en nada varíe el sentido. De haberlo traducido, se diría así: “Así pues, ya que la muerte entró en el mundo a causa de la desobediencia del primer hombre, por esta razón es arrojada fuera a causa de la obediencia del segundo hombre. Por esta razón, El se hizo obediente hasta la muerte...”.

De cuanto venimos diciendo se sigue el acierto de no haber omitido el correspondiente texto griego, y el acierto también de la traducción

italiana, fiel y elegante, que torna agradable la lectura de estos venerables textos a un amplio público y que permite al teólogo tener a la vista cómodamente el texto original en aquellos pasajes especialmente delicados en que es necesario atender incluso a los matices menos perceptibles del texto.

LUCAS F. MATEO-SECO

C. S. LEWIS, *Miracles*, Collins, Glasgow 1977, 190 pp., 18 × 11.

C. S. Lewis, autor de diversos estudios literarios, después de haber sido, desde 1925, Fellow y Tutor en el Magdalen College de Oxford, pasó en 1954 a ocupar el cargo de profesor de literatura medieval y renacentista en la Universidad de Cambridge. No debe sin embargo su fama a esas tareas, sino más bien a su producción filosófica, y más concretamente apologetica, de la que es cumplida manifestación ese gran éxito editorial que son *Las cartas del diablo a su sobrino. Miracles*, el libro que ahora recensamos, se sitúa en esa línea, aunque a un nivel más técnico-científico. Publicado por primera vez en 1947, ha sido reeditado después ampliamente; la popularidad adquirida entre nosotros por Lewis, y el interés permanente de esta obra, justifican el que nos ocupemos ahora de ella.

*Miracles* trata, como su título indica, de los milagros, pero dando a la palabra un alcance algo distinto del que tiene en la conversación ordinaria. "Empleo la palabra milagro —explica el propio Lewis (p. 9)— para significar una interferencia de un poder sobrenatural en la Naturaleza". En nota añade que más de un teólogo podría levantar objeciones a esa definición, pero a pesar de ello declara querer mantenerla, ya que aspira a dirigirse no sólo a teólogos profesionales sino también a un público no especializado. En realidad, como el desarrollo del libro pone de manifiesto, hay una razón más de fondo: Lewis es consciente de que plantear el tema del milagro equivale a afrontar la cuestión del cristianismo como realidad sobrenatural, a suscitar la pregunta por ese "gran milagro", según su propia expresión, que es la Encarnación; de ahí la amplitud, o si preferimos la imprecisión, de la definición inicial a fin de poder tomar el tema desde la raíz.

Referirse a los milagros, no es, afirma en las páginas iniciales, plantear una cuestión predominantemente histórica, sino primariamente teórica, ya que la forma en que se aborden los datos históricos —los testimonios sobre hechos calificados como milagrosos— depende de una previa toma de posición intelectual sobre la posibilidad o imposibilidad del milagro en cuanto tal: la cuestión crucial en el tema del milagro es la de decidirse, vital e intelectualmente, entre el naturalismo y el supernaturalismo. Por naturalismo entiende la posición de quie-